

HACE cuatro años, en 2001, en el Ayuntamiento de Zafra recibimos una carta procedente de una ciudad francesa, de la que no conocíamos absolutamente nada. Sólo haciendo algo de memoria y consultando el socorrido Internet, llegamos a saber que allí tuvo lugar la conferencia sobre Kosovo, que perseguía la paz en tan convulsa región, y que se trataba de una localidad muy ligada a la Jefatura del Estado del Francia, con residencia real y, posteriormente, presidencial.

Nos pedía el alcalde de la ciudad gala entablar relaciones que pudieran desembocar en un hermanamiento; el hilo conductor que unía ambas localidades no era otro que la oveja merina, que en Zafra encuentra un bastión privilegiado en el mercado ganadero y en la Feria, y que llegó a Rambouillet en el siglo XVIII. De esta manera, nuestros colegas franceses pretendían abrirse hacia el sur de Europa, después de mantener relaciones fraternales con otras tres ciudades de Bélgica, Alemania y Reino Unido.

Nuestra respuesta fue receptiva. ¿Por qué no emprender contactos con un lugar tan distante, pero que, seguro, tendría cosas en común con nosotros? ¿Por qué no relacionarnos con otras gentes? ¿Por qué no conocer otro modo de entender la política, la vida social y cultural? Además, ya teníamos la positiva experiencia de nuestro hermanamiento con Estremoz, en Portugal.

En consecuencia, los concejales rambolitanos Sra. Faure y Sr. Blanchelande, nos honran con su visita en septiembre de 2001. Conocieron someramente nuestra ciudad, pero creo que se llevaron una idea cabal del pulso de Zafra, de su cultura, de su desarrollo y, cómo no, de su Feria.

Ya en julio de 2002, tuve el honor de representar al alcalde de Zafra acompañado por el Sr. Malpica, miembro de nuestra Entidad Ferial, en la visita de cortesía que correspondía hacer a nuestros vecinos franceses. Allí, en un marco de Historia, belleza y calidez humana, profundizamos en el conocimiento mutuo. Y, con el entonces alcalde y senador Sr. Larcher acordamos avanzar en el proceso de hermanamiento, estableciendo como primer paso la realización de un intercambio escolar entre alumnos de institutos de ambas ciudades.

Los intercambios se han realizado con éxito. Por nuestra parte, los representantes de ambas corporaciones hemos vuelto a vernos (ya con el Sr. Poisson, nuevo alcalde de Rambouillet, encabezando la delegación francesa y con el actual alcalde de Zafra, Sr. García Pizarro), tanto en España como en Francia, y el pasado 21 de mayo hemos firmado el protocolo de hermanamiento en el Ayuntamiento rambolitano; será durante nuestra Feria cuando se cierre el proceso.

Zafra y Rambouillet

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ

«Estoy convencido de qué debe significar para nosotros Rambouillet: más Europa, más ciudadanía, más municipalismo, más futuro»



Me consta que hay quien piensa, ¿y todo esto, para qué? Lo tengo muy claro: para avanzar en la construcción de la Europa de los ciudadanos. Para aprender que el mundo no es una burbuja, que nuestro entorno está bien, pero que, en otras partes, hay otras gentes que, aunque parezcan distantes, comparten con nosotros la ciudadanía europea y, por tanto, muchos intereses en común.

También, por qué no, hay que explorar otras posibilidades: en materia cultural y social; pero también el turismo y el comercio están ahí. De hecho, y a título de anécdota, hay que decir que, durante nuestra estancia en Rambouillet, han sido muchas las personas que nos han escuchado hablar de nuestro potencial turístico y empresarial. De hecho, varios se han propuesto visitar Zafra, y un ejecutivo de una empresa se ha interesado seriamente por los productos que fabrica determinada sociedad zafrense, con la que establecerá contacto. Y, claro está, si esto beneficia a Zafra, toda la comarca se beneficiará. Por supuesto, lo deseable es que las relaciones sean recíprocas.

No olvidemos, en el ámbito de los jóvenes, que los intercambios escolares les resultan ampliamente beneficiosos para su formación integral, no sólo para el conocimiento (por lo demás tan necesario) de las

lenguas extranjeras. Una juventud que ensancha sus horizontes lingüísticos y culturales es una juventud con más posibilidades.

Además, como decía al principio, Rambouillet mantiene hermanamientos con Waterloo, en Bélgica. Great-Yarmouth en el Reino Unido y Kirchheim Unter Teck, en Alemania. Alcaldes y concejales de esas ciudades nos han acompañado en la ceremonia de hermanamiento. Cinco países europeos, tres de ellos monarquías parlamentarias y dos repúblicas, han convivido durante unos días, no a los altos niveles a que estamos acostumbrados a ver, sino en el ámbito más inmediato al ciudadano, en el ámbito del municipalismo.

En fin, creo saber bien qué es Rambouillet. He tenido la fortuna de conocer la ciudad, sus representantes, y a muchos de sus vecinos. Pero, lo más importante, es que estoy convencido de qué debe significar para nosotros Rambouillet: más Europa, más ciudadanía, más municipalismo, más futuro. Brindo por ambas ciudades, a las que, desde mi humilde representación municipal, me siendo orgulloso de haber contribuido a acercarse, conocerse y hermanarse:

■ JUAN CARLOS FDEZ. es concejal en Zafra

PUNTO DE MIRA

El fichaje del verano

AGAPITO GÓMEZ VILLA

